

Implicaciones de “Qué es la Ilustración” de Kant

RICHARD MONTIEL¹

La presente comunicación rastrea los comienzos de la función del intelectual moderno en uno de sus textos fundacionales, luego indaga sus raíces en ciertas modificaciones del espíritu religioso y la examina en su repetición por Foucault en un curso de 1983. Finalmente la confronta en la actualidad con su certificado de defunción postmodernista.

Kant caracteriza a la Ilustración como proceso intelectual

En su opúsculo “Que es la Ilustración” (1784), Kant presenta la relación circular ilegítima que se da entre tutores y tutelados en los períodos preparatorios al advenimiento de la ilustración. La descripción se podría resumir en tres temas gobernados por la relación circular de mutua dependencia: a) el tema de la culpable incapacidad de los tutelados, b) el tema de la necesidad mutua de tutores y tutelados y c) el tema de la generación de prejuicios que relevan al propio tutor.

- La relación circular entre la culpa y la incapacidad desliza el motivo cristiano que subyace en los escritos de Kant. La culpa originaria se traduce aquí como incapacidad de cada uno para pensar por sí mismo, pero la incapacidad no es atribuible, como podría creerse, a las condiciones sociales o educativas del período social dado al que el sujeto en cuestión pertenezca, sino a rasgos de su carácter, viciados por la culpa: su pereza, su cobardía. No obstante, el vínculo no es determinista—razón de ser de atribución de la culpa—. En la voluntad humana, sede de la propia incapacidad se encuentra también su posibilidad de superación, dado que la voluntad o ejercicio de lo absoluto en el hombre constituye una promesa de realización efectiva; siempre en la práctica es posible la reunión de sujeto y objeto. De donde resulta la definición de libertad en Kant: superación de las propias inclinaciones que posibilita el actuar por deber. El desarrollo que esta cuestión obtiene en “Crítica de la razón práctica” y “Metafísica de las costumbres” alcanza por vía de continuidad una realización en el texto de “Que es la Ilustración”
- El tutor y el tutelado están unidos por la misma situación culpable. Es culpable también el tutor por el hecho de sustituir la voluntad ajena por la propia y de esa manera entorpecer el desarrollo de las facultades racionales del pueblo. Por su práctica despótica el tutor consigue una “profecía autocumplida” en la incapacidad para el gobierno propio, de sus tutelados. Pero a su vez el pueblo tutelado es culpable de la sujeción al tutor por su propia pereza y cobardía. Para una crítica moral de Kant al capitalismo puede leerse el pasaje en que cuestiona la intermediación del dinero en el proceso de formación de la persona. Aunque ha de matizarse el cuestionamiento, pues se observa en Kant, a diferencia de Rousseau, que los procedimientos civilizatorios del capitalismo no oprimen la capacidad del

¹ Profesor de Filosofía. Docente de Historia de la Filosofía Medieval del Instituto de Profesores “Artigas”.

sujeto para su autogobierno. La “vocación a pensar por sí mismo” es inherente a la conciencia y de allí la culpable incapacidad referida anteriormente.

- El tutor al infundir prejuicios, y por la relación circular mostrada anteriormente, resulta a su vez víctima de sus tutelados, en ocasiones, puesto que el despotismo genera reacciones que producen rebeliones—legítimas en tanto eliminación de una opresión, pero no en tanto tránsito a la Ilustración—. De tal modo la ausencia del pensar por sí mismo conduce, ya a una revolución (en el relevo de tutores) o ya consuetudinariamente, a la permanencia de una situación tutorial milenaria. Para Kant, lo que podríamos llamar “evolución” condiciona la tendencia intrínseca del hombre a seguir su vocación y superar las inclinaciones por un continuo de actos libres del pensamiento.

La referencia a “Revolución” y “Evolución” concierne directamente a lo que Kant llama los dos usos de la razón, es decir a la existencia valedera de un ejercicio irrestricto de la libertad (uso público) y a la también valedera restricción de esa libertad (uso privado). Si la circularidad entre las relaciones tutor y tutelados son llamadas culpables, es a partir de una posibilidad implícita de disolución del vínculo tutorial. Ahora bien, sólo el esquema que mantiene la dualidad de usos de la razón permite el pensar por sí mismo que garantiza la superación del vínculo. Es necesaria una estructura estable, en cierto modo un automatismo al que la razón obedezca voluntariamente—cuya ruptura es la revolución— para el libre desarrollo humano. Así en la sociedad civil han de pagarse impuestos y asimismo han de ampararse las jerarquías militares y eclesiásticas. La crítica no es idéntica al cese del funcionamiento mecánico de las instituciones, pues hay una razón superior a la razón individual, llámese razón cosmopolita, que indica la obediencia y el automatismo ciego en el funcionamiento social, pero que por otro lado obliga al individuo a investirse de magistratura en cuanto abandona los cuadros civiles a los que pertenece y ejerce en este caso a la crítica auténtica. Así es que, el sacerdote, el militar, el ciudadano común, mas allá de las funciones que debe cumplir para que la sociedad perviva sin temblores revolucionarios, ha de responder con su libertad interior en el ejercicio de la crítica, entendida esta última en el sentido de la libertad de expresión, a través de periódicos, libros, panfletos, manifiestos y todos los medios que se disponga para la circulación de las “ideas”. En resumen la persona del ciudadano en estado de ilustración, esta escindida en dos ejercicios: ejercicio de libertad privado, en el que se autolimita a fin de permitir el libre desarrollo de las instituciones fundamentales y ejercicio de libertad pública, en que expone al alcance de la opinión todos los defectos que la sinceridad de su pensamiento encuentra en aquellas instituciones. Aquí sitúa Kant el lugar del intelectual en el siglo de las luces, que parcialmente coincidirá con Gramsci si admitimos con este último que todo hombre es intelectual, en tanto piensa, aún sometido a la servidumbre del trabajo.

Hay un principio teleológico que alienta en el texto kantiano y es el que señala —como se ha visto— en tanto motor íntimo de la ilustración a la conciencia de su tutela, por el súbdito, en un espíritu que anticipa la relación siervo— señor que inmediatamente desarrollará Hegel. Incluso sostiene Kant que los propios gobiernos han de recibir el efecto emancipador desde el interior de la propia conciencia de los tutelados. En este punto cabe un lugar para investigaciones en la presente cita: “...en lo que atañe a las ciencias y a las artes los que mandan ningún interés tienen en ejercer tutela sobre sus súbditos” (KANT, 1941: 36); Se

prefigura aquí el positivismo o se trata de una mera constatación social de la función de la ciencia aliada a la burguesía en la época moderna? Sea cual sea la respuesta a esta interrogante lateral otra observación interesante surge en el texto. Si hay una tutela deshonrosa, ella proviene de las religiones establecidas, deudoras de su tendencia a producir una tutela perpetua del género humano... que al mismo tiempo asegura su imposibilidad. Sería una contradicción en los términos que los hombres se autoimpongan un designio que obligue a su propia razón, puesto que la única imposición que ha de servir como base de acuerdo proviene de la propia razón. Este optimismo histórico presupone que todo despotismo encierra en sí el germen de su propia destrucción.

Vínculos internos de la caracterización kantiana con el protestantismo alemán

La insistencia kantiana en desacreditar todo intento de una “asociación de clérigos” que conspire para proceder a un Fin de la Historia sigue el tema moderno de la separación de los poderes espiritual y terrenal, en otra escala. Así resulta patente su dependencia del movimiento de la Reforma. Más allá del hecho eventual de la filiación religiosa del hombre Kant, es en los escritos de Lutero donde pueden señalarse lugares de semejanza entre ambas posiciones. En este caso se ha seleccionado un texto del monje agustino que resulta, por lo moderado y tolerante, raro:

- Libertad absoluta en el interior de la conciencia del cristiano, libertad restringida ante las autoridades civiles:

“Ocupémonos en primer lugar del hombre interior y espiritual; veremos así lo que se requiere para que un cristiano pueda decirse y ser justo y libre. Es evidente que nada que sea externo –llámese como se llame–puede justificarle y hacerle libre, porque su bondad y su libertad, al igual que su maldad y su cautiverio, no son realidades corporales y externas” (LUTERO, 1977: 157)

Aquí al tiempo que resalta la semejanza con la idea kantiana de los dos usos de la razón, se aprecia su eco en los principios de su ética (oposición entre inclinaciones y deber) Una paradoja, presente en uno de los problemas del tutelado; se es más libre en tanto más servidumbre se soporta:

“Realmente se necesita ejercitar el cuerpo con ayunos, vigiliias, trabajos y con toda clase de moderada disciplina, para que se someta y se conforme al hombre interior y a la fe y para que no los estorbe ni se oponga a ellos, que es lo que hace cuando no se le modera”(LUTERO,1977:164).

La ascesis religiosa se prolonga en la superación de las inclinaciones, y como en un caso de ellas, la aceptación del cumplimiento de las funciones del ciudadano en respeto al orden establecido. Como presupuesto, no son las acciones mundanas las que determinan el grado de lo valioso, sino la intención interna:

“No es la obra la que conforma al maestro, sino que la obra será cual sea el maestro. Así sucede con las acciones del hombre: su bondad o malicia depende de que las realice con fe o sin ella, pero no al revés: su justificación y su fe depende de cómo sean sus obras” (LUTERO, 1977:166).

En este caso, la buena voluntad como justificación, separa en acciones cumplidas conforme al deber, o por deber, en el orden que las plantea Lutero.

La fe sencilla que exige Lutero es relevada luego por el uso irrestricto de la Razón, pero se advertirá que el cambio no es menor. La moderna libertad de conciencia no puede ser atribuida a Lutero, sin anacronismo, y sólo la madurez del movimiento ilustrado en Kant hace posible el hablar de un `humanismo`—el hombre no puede ser medio sino sólo fin en sí mismo—lo que constituye un extremo de arrogancia para Lutero. No obstante el consabido fervor por “lo humano”, que prosigue parcialmente en la contemporaneidad es un suceso que puede entenderse como un desplazamiento de las energías que antaño guiaban al hombre hasta Dios.

DIFERENCIA KANTIANA, REASUMIDA POR FOUCAULT EN PARADIGMA DE LA MODERNIDAD

A casi 200 años de la publicación del opúsculo de Kant, Foucault repite el título “¿Que es la Ilustración?” para su primer curso de 1983 en el Colegio de Francia. Desliga allí al texto de Kant de todo cuanto pueda definirlo en su vertiente teleológica, a fin de discernir lo que todavía allí nos concierne, esto es, la inquietud por el presente, la pregunta por el presente, que define las realizaciones del intelectual moderno. Para ello establece la actitud intelectual en distintas épocas. En la—llamada en otras obras—época “clásica” por Foucault, resalta la figura de Descartes, quién también puede preguntarse por el quehacer del espíritu volcado a una realización social, pero en este caso por una exterioridad dada al acto del pensar, como un caso más de aplicación del pensamiento en aseguración de su éxito. Distinto sería en Kant, entiende Foucault:

“En la respuesta que Kant intenta dar a esa pregunta, trata de mostrar en qué medida este elemento es a la vez portador y signo de un proceso que concierne al pensamiento, al conocimiento, a la filosofía; pero se trata igualmente de mostrar qué y como aquél que habla en tanto pensador, en tanto que científico, en tanto que filósofo, forma parte él mismo de este proceso, y (aún más) cómo ha de desempeñar una función en ese proceso en el que a la vez será elemento y actor” (FOUCAULT, 1984:198–199).

De estas observaciones se extrae sin lugar a ninguna duda que la pregunta por el presente es, ya en Kant, íntima al acto del pensar y transmite una preocupación por el “nosotros” que hemos heredado, y que en ocasiones—tal es el caso del propio texto de Foucault— puede convertirse en objeto de la propia reflexión crítica. En ese sentido y asumiendo el papel tradicional del pensador, Foucault define su tarea como la contribución a una “ontología del presente”, distanciada de corrientes pragmatistas de reconducción al poder.

LA CRÍTICA A LA FUNCIÓN DEL INTELLECTUAL EN LOS AMBIENTES POSTMODERNISTAS

Por lo dicho, sólo amparados en la inconsecuencia se anunciaría un declinar de la vocación universalista del intelectual, pues aún a título de denuncia, la investigación de los orígenes burgueses del intelectual y la declaración de su papel ideológico—en el sentido del marxismo clásico—constituiría no un abandono de las posiciones sino su reafirmación. Solamente un llamado a silencio—pongamos aquí el caso Heidegger—o una auto—humillación del pensador recluido en la neutralidad de un análisis del lenguaje escaparía tal vez a la inconsecuencia. Pero cuando un texto o panfleto da por descontada la muerte de tal o cuál noción, el lector advierte allí a un escritor que se inviste en calidad de Maestro para explicar

la naturaleza de una época, es decir para ejercer la función general del intelectual... Invirtiendo el procedimiento, se recusará aquí el odio postmodernista del intelectual como una contradicción pragmática: se impone como una realidad histórica universal, pongamos por caso, el fin de la historia, del universal y del pensamiento. Se piensa que ya el pensamiento no es posible, en otras palabras. A modo de ejemplificación del tema, citaré un texto que contiene el habitual tono forense de los postmodernistas:

“Si se admite—desafiando a la obvia paradoja—que el intelectual es el especialista de lo general, es lícito afirmar que Jean Paul Sartre es probablemente el último y el más coherente representante de esta especie en vías de extinción. En las sociedades técnicamente evolucionadas—un progreso, es apenas necesario observar, que nada garantiza respecto a sus cualidades civiles—el rol del intelectual como puro técnico de la palabra, escrita y hablada, va poco a poco —y parece, inexorablemente—restringiéndose hasta desaparecer”. (FERRAROTTI,2001:17).

En primer lugar saltan a la vista algunas indecisiones: ¿Es Sartre el último o sólo lo es probablemente? En cada caso ha de reincidirse en nuevas reediciones y adornos del adjetivo, ya que dadas las características disímiles de otro curioso espécimen intelectual no servirían las críticas esgrimidas contra aquél. El mismo Foucault, Perry Anderson, Chomsky, Jameson, etc. Y eso sin contar a los de derecha. Luego, en la misma vena: ¿la desaparición es inexorable o también sólo parece serlo? En esta mezcla de aseveraciones tremebundas y relativizaciones no especificadas queda como resumen una intento de seducción idiosincrática— típica de los postmodernistas—, más que unas razones. La paradoja desafiada subsiste, al parecer. En cambio para Kant las paradojas de la relación circular del tutelaje se disolvían a partir de la consecución de la tarea de la libre conciencia del tutor. Por otro lado, en Foucault, la función del historiador unida al activismo político (p.ej., la denuncia sobre el sistema carcelario) o en el propio Sartre sus oscilaciones ante variantes del marxismo, enfrentadas a su existencialismo, que se acompañan de su apoyo en la praxis, pueden ofrecer en ambos casos enigmas a resolver, contradicciones, pero no entregan la imagen del intelectual que se presenta como un propagandista de la resignación, tal el caso de los escatológicos representantes del postmodernismo. En el caso del texto presentado como muestra de esta última actitud, véase la molesta apología de la técnica sin más, acompañada por una pacata reconvencción de las virtudes “civiles” como es sabido, allí inexistentes. Pero para el texto de marras el amago de protesta no pasa de ser un prurito de mala conciencia.

BIBLIOGRAFÍA

- Ferrarotti, Franco.2001.Ocaso del intelectual y fin de la involuntariedad del pensamiento (el caso Sartre).En *Sartre contra Sartre*. Argentina, Ed. del signo
- Foucault, Michel.1991.¿Qué es la ilustración? En *Saber y verdad*. España, Ed. La piqueta
- Kant, Immanuel .1941.¿Que es la ilustración? En *Filosofía de la historia*. México. Ed. El colegio de México.
- Lutero, Martin 1977.Obras. ESPAÑA.Ed. Sigüeme